

URBANISMO CIUDADANO VS. URBANISMO GLOBALIZADO

“El caso de la ciudad de Barcelona”

Costantino Alejandro
bocale_lp86@hotmail.com

Introducción

Las ciudades y sociedades de todo el mundo están viviendo en este nuevo milenio una profunda transformación histórica-estructural. En el centro de dicha transformación se halla una revolución tecnológica, organizada en torno a las tecnologías de información, que ha cambiado a nivel global, nuestras formas de producir, consumir, gestionar, informar y pensar.

Los procesos de urbanización, las ciudades y los ciudadanos no son ajenos a dichos cambios estructurales. De hecho, se asiste al proceso de urbanización más rápido, más complejo y de mayores dimensiones de la historia.

Es así como la gestión de dichas ciudades y la construcción de nuevos modelos de vida capaces de responder a las nuevas fuerzas productivas y culturales plantea enormes desafíos. No solo por la acumulación de problemas funcionales, sociales y medio ambientales, sino porque nos encontramos ante procesos de cambios muy poco comprendidos. Las políticas urbanas llevadas adelante hasta ahora parecen atrasadas ante los desafíos de la globalización de la economía y la tecnología frente a la localización de la sociedad y la cultura. De hecho, los gobiernos municipales se encuentran superados ante situaciones que escapan a su control. De ahí que el paso indispensable hacia una readecuación de los instrumentos de gestión urbana sea el análisis de los procesos tecnológicos, económicos, culturales e institucionales que están en la base de la transformación de las ciudades.

Se están produciendo, en suma, tres macro procesos relacionados entre si: la globalización, la informacionalización y la difusión urbana generalizada, las cuales parecen converger hacia la desaparición de la ciudad como forma específica de relación entre territorio y

sociedad. Surge como reflexión que, tras milenios de existencia, las ciudades parecieran entrar en un inevitable declive histórico a comienzos del tercer milenio.

Lo local frente a lo global

Inevitablemente estos dos espacios se encuentran enfrentados entre si, ya que a simple vista uno no puede converger en el otro y viceversa. Lo local porque presenta características relacionadas al arraigo, a las pequeñas cosas o situaciones que presenta un lugar y a la vida cotidiana; lo global debido a las grandes dimensiones que adquiere y a la generalización u homogeneización que genera.

Pero ya viviendo en pleno siglo XXI y con la revolución tecnológica en marcha, podemos verificar que ambos espacios pueden coexistir, no plena pero si satisfactoriamente en un mismo lugar, en este caso, una ciudad.

Lo local como centro de gestión de lo global

La importancia estratégica de lo local como centro de operaciones de lo global puede observarse en tres ámbitos principales: el de la productividad y competitividad económica, el de la integración socio-cultural y el de la representación y gestión políticas.

- ◆ Con respecto al primer punto, el contexto territorial, aunque parezca paradójico, es un elemento decisivo en la generación de competitividad de las unidades económicas en una economía globalizada. El motivo es que, por un lado, las empresas dependen en buena medida de su entorno operativo para ser competitivas y, por otro, la liberalización del comercio internacional limitan bastante las acciones de los estados nacionales a favor de las empresas localizadas en su territorio. Son los gobiernos locales los que pueden ayudar a mejorar las condiciones de producción y competición de las empresas de las que depende el bienestar de la sociedad local.
- ◆ En cuanto a lo referido a la integración socio-cultural, es esencial, en un mundo cada vez más globalizado, el mantenimiento de identidades culturales diferenciadas con el objeto de potenciar el sentido de pertenencia. Frente a la homogeneización de valores, la defensa y construcción de particularismos con base histórica y territorial es un elemento básico del significado de la sociedad para los individuos.
- ◆ Por ultimo, con referencia a la representación y gestión políticas, se puede mencionar que los gobiernos locales y regionales, dependen administrativa y financieramente de los estados nacionales y tienen aun menos poder y recursos que ellos para poder controlar los agentes económicos y políticas globales. Pero, sin embargo, el Ejecutivo local posee dos importantes ventajas con respecto a la nación: por un lado son agentes institucionales de integración social y cultural de

comunidades territoriales, y por otro, gozan de mayor flexibilidad y capacidad de maniobra en un mundo de flujos entrelazados y cambiantes. Es de esperar que ciudades y regiones puedan construir redes cooperativas y solidarias para negociar constructivamente con las empresas hasta alcanzar acuerdos de interés común.

Nostalgia por un tiempo que ya paso

“Un futuro urbano con un corazón antiguo” titulaba en un artículo el gran urbanista catalán Jordi Borja, al referirse a los cambios que se vienen dando en las grandes ciudades europeas, resultado de las tendencias profundas de globalización e informacionalización de las sociedades. Borja nos cuenta que: “Esto está generando un dejo de nostalgia y una cierta resistencia al cambio. Aun así, la ciudad es un espacio que contiene al tiempo, pero borrar las huellas del mismo es un empobrecimiento colectivo, que llevado al límite significa la muerte de la ciudad. La arquitectura sin historia, no integrada a sus entornos, no vitalizada por un uso social intenso y diverso, es un cuerpo inerte, es arquitectura-cementerio; por lo que la ciudad solo existe en la medida que es apropiada por sus habitantes y progresa por la interacción entre personas y grupos distintos que desarrollan pautas y lenguajes comunes.”(Borja, 2005:12)

Se puede decir que el nuevo paisaje urbano europeo está hecho de una superposición de procesos socio-económicos y tiempos históricos que trabajan sobre un espacio construido, destruido y reconstruido en oleadas sucesivas de transformación urbana. Lo que la globalización produce concretamente es la aceleración de ese proceso.

Ahora bien, en todos los momentos históricos de cambio se ha anunciado la muerte de la ciudad. Pero a la larga han prevalecido casi siempre las dinámicas de revalorización de esta. Entonces, ¿de dónde vienen estas fuerzas de reconstrucción ciudadana?

Podemos mencionar algunas: la imagen de la ciudad, la oferta cultural que atrae a agentes económicos y profesionales, las oportunidades de trabajo, la diversidad de equipamientos y servicios y el ambiente urbano que demandan amplios sectores medios. Pero, además de estos factores económicos y sociales, hay otros factores culturales y políticos que explican la revalorización de la ciudad: mito o realidad, la ciudad aparece como el lugar de las oportunidades, de las iniciativas y de las libertades individuales y colectivas. La ciudad es un patrimonio colectivo en donde edificios y monumentos se combinan con recuerdos y sentimientos comunes. La ciudad es, sobre todo, espacio público.

Este espacio público es un concepto bastante amplio y abarca muchas aristas, pero me centraré en la dimensión socio-cultural, por lo que se la puede definir como el lugar de relación y de identificación, de animación urbana, como una imagen que permite a los ciudadanos identificarse con su pasado y presente. Se caracteriza físicamente por su

accesibilidad, lo que la convierte en un factor de centralidad; pero los espacios públicos requieren un debate público, la participación ciudadana, a lo largo del proceso de transformación urbana.

El debate por los proyectos urbanos

Los emprendimientos urbanos, sea cual sea su escala, se plantean siempre como un compromiso entre objetivos diversos: funcionamiento urbano, promoción económica, mejora ambiental, integración cultural, etc.; y siempre es necesario no olvidar que cada proyecto puede ser mucho más importante por lo que genera que por lo que es en un primer momento. Aun así, el modelo de desarrollo urbano característico de la era de la globalización es la “urbanización difusa y discontinua” mediante “*productos urbanos*”, debido a enclaves o parques temáticos mercantilizados y áreas degradadas o marginales.

Se puede hablar entonces de un “urbanismo globalizado”, en la que su arquitectura se caracteriza por ser banalizada y estandarizada y poco reproducible con su entorno; y de un “urbanismo ciudadano” que apuesta por el perfil identitario, resaltando la calidad del entorno. En la realidad es frecuente que ambas tendencias se mezclen y confronten en un mismo espacio urbano, como puede ser el caso de la ciudad de Barcelona.

Barcelona como modelo de ciudad

Antes de entrar de lleno en las dicotomías existentes en la Barcelona actual, haré una mención breve de las principales intervenciones urbanísticas que tuvo la ciudad:

Generalmente se habla de dos grandes reformas urbanas: el Ensanche de la ciudad, proyectado en 1859 por el gran arquitecto catalán Ildefonso Cerdá, y el urbanismo de espacios públicos y redistribución social que comienza en la década de 1980.

> El Ensanche del siglo XIX permitió expandir la ciudad por fuera de su casco antiguo, mediante una estructura moderna y racional que prevé la separación de los distintos modos de transporte, la provisión de infraestructura y la generación de espacios públicos acorde a la nueva sociedad de masas: paseos y ramblas sobre avenidas amplias y arboladas, y esquinas recortadas en cada cruce de calles.

> Mas de cien años después, otra iniciativa urbanística surge de una excepcional confluencia de hechos históricos: el retorno de la democracia, una generación de intelectuales que durante los últimos años del franquismo habían producido una vasta reflexión sobre la ciudad, y el fuerte liderazgo de algunos alcaldes. He aquí que empieza a hablarse de un “modelo de ciudad” mediante la creación de espacios públicos de calidad en

todos los barrios de la ciudad, para continuar con grandes proyectos que aprovechan la oportunidad de los JJ.OO. DE 1992.

Pero... ¿existe verdaderamente un modelo de ciudad denominado Barcelona? se pregunta el urbanista catalán Jordi Borja, a lo que responde: “existe en todo caso una percepción social (local e internacional) de que el urbanismo barcelonés de los `80 y `90 se ha caracterizado por un conjunto de políticas públicas que han configurado unas prácticas y unos discursos coherentes y que se han reflejado tanto en las formas físicas como en los usos sociales del territorio. Al referirse a ello como modelo, es decir como algo ejemplar y transferible a otras ciudades, ha sido en parte a una operación promocional de la ciudad”. (Borja, 1999:56)

Es cierto, hoy en día, las ciudades están en venta, se han mercantilizado como cualquier otro producto y se han esforzado por convertirse en una marca atractiva. Las ciudades se venden como lugar para invertir, para visitar, para vivir, para comprar. Y esto se ve reflejado en el último y polémico gran emprendimiento urbano de la ciudad: el Forum de las Culturas 2004.¹

La desposesión ciudadana como contracara del modelo barcelonés

Si bien los logros del Modelo Barca (así denominado por los locales) de fines del siglo XX son importantes, algunas características son criticables: como efecto del “boom” inmobiliario que acompañó la renovación urbanística, los precios de las propiedades se han disparado de tal modo que expulsan a los ciudadanos de bajos recursos, sumado a las tendencias privatistas o negadoras del espacio público como la Diagonal Mar², vecino al Forum. Es así como se reproducen en la periferia metropolitana las mismas tendencias de dispersión y segregación que caracterizan a muchas ciudades contemporáneas.

El mismo ciudadano barcelonés siente un cierto malestar urbano. El encanto de los años `80 y `90, la aprobación colectiva que tuvo el urbanismo de entonces es hoy historia. Si bien es cierto que la ciudad es hoy reconocida mundialmente como muy atractiva, y lidera los primeros puestos del ranking en cuanto a calidad de vida, el placer de vivir en ella tiene un cierto sabor agrí dulce; los nuevos proyectos no generan el entusiasmo de antes, *el éxito de lo global no se reproduce en lo local*. Esto se debe a un sentimiento de desposesión urbana.

¹ Forum Mundial de las Culturas 2004. Este gran emprendimiento permitió urbanizar una zona marginal al frente del mar, continuación de la operación de la Villa Olímpica. Aquí lo que se hizo es mantener la depuradora de aguas, la incineradora de agua y la central térmica, pero cubriéndolas con una gran placa; y sobre ella el Complejo Forum con dos grandes edificios. En la zona que lo rodea se construyen hoteles y edificios de oficinas. Pero este diseño urbano ha sido objeto de críticas por su poca articulación interna y con el entorno, lo que genera cierto sentimiento de desposesión entre los habitantes.

² Diagonal Mar. Promoción inmobiliaria post JJ.OO. Se trata de grandes torres de viviendas destinadas a sectores de ingresos altos, con espacios entre medio que generan vacíos, los cuales no se articulan bien con los barrios populares. Forma una especie de enclave con la zona Forum y con el gran centro comercial de esta diagonal.

Las grandes transformaciones no les parece ser algo identitario; el centro histórico es ocupado por turistas, y las intervenciones en los barrios tradicionales son valoradas como operaciones de prestigio o de negocio, las cuales tienen poco que ver con las demandas de la población que reside en ella.

- Ahora bien... ¿de qué estamos hablando cuando nos referimos a identidad?: tiene que ver con la idea que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás. Implica, por lo tanto, hace comparaciones entre las gentes para encontrar semejanzas y diferencias entre las mismas. Y cuando creemos encontrar semejanzas entre las personas suponemos que comparten una misma identidad distinguible de las otras personas que no nos parecen similares. Hablamos por ejemplo aquí de una descendencia común, muy ligada a lo que es el concepto de territorialidad. Esto último es claramente lo que se refleja en la ciudad de Barcelona, ya que existe una gran preocupación por no dejarse influenciar o contaminar por elementos externos.

Ya para finalizar se podría reflexionar que los fracasos de unos proyectos una vez contruidos (como puede ser el complejo Forum), las consecuencias que trae esto (especulación inmobiliaria que multiplica el precio del suelo y de la vivienda) comparado con otros proyectos exitosos (los de los años '80 y '90), o diversas intervenciones que generan espacios difusos y fragmentados, no son resultado de la incapacidad urbanística... es un fracaso de la política mas que del urbanismo. Es el resultado de la hegemonía de una cultura mercantilista y especulativa y de la debilidad o complicidad de los poderes públicos.

Conclusiones

Como resultado de este principio de investigación de un tema tan actual, como es el de la globalización, y su impacto en el espacio local, en este caso lo urbano, tomando como ejemplo la ciudad de Barcelona, España, se puede decir que dicha ciudad ha funcionado como centro de prueba de las características que presenta lo global, en todas sus dimensiones; y por mas que halla habido consecuencias positivas como negativas para los propios habitantes, hay que reconocer que esta ciudad ha estado siempre en constante cambio durante toda su historia, y tarde o temprano, los ciudadanos han tomado como propio todas las intervenciones que se fueron llevando a cabo (desde lo que fue el Ensanche Cerda; la arquitectura del Modernismo catalán, del cual Antoni Gaudí es un gran ejemplo; hasta lo que fue las transformaciones del proyecto del urbanismo publico de los '80 y '90).

Si bien es cierto que la rapidez que la globalización impone en la agenda de las ciudades obliga a que los locales se adapten a un ritmo que no están acostumbrados, y sientan una especie de enajenación y de pérdida de identidad en su propio lugar, solo el tiempo transcurrido será la clave para saber si se hicieron bien o mal las cosas.

Vale hacer una mención aclaratoria: esta especie de marketing de la ciudad abre la puerta en debate de los grandes problemas de las ciudades contemporáneas: la pérdida de carácter del espacio público, la dispersión y privatización de la ciudad y los problemas ambientales. He aquí que el encargado de controlar y de resolver estas cuestiones es el gobierno municipal, y en un rango más alto el nacional. Estos deberían consultar primero a los habitantes sobre las propuestas o proyectos a realizar y no dejarse llevar por las presiones de las multinacionales. No es fácil para el Ejecutivo, pero si no lo hace, tarde o temprano el habitante lo hará notar.

BIBLIOGRAFÍA

- ◆ ALLMAN, T.D. (1998) *Barcelona, estrella de la nueva Europa*. En: revista National Geographic. Vol. 3, nº 6. Washington.
- ◆ BARRIL, Joan (2004) *La última metamorfosis*. En: revista GEO. Madrid.
- ◆ BORJA, Jordi (2005). *Un futuro urbano con un corazón antiguo*. En: revista Geograficando. Vol.1. La Plata.
- ◆ BORJA, Jordi y CASTELLS, Manuel (1999) *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. Editorial Taurus pensamiento.
- ◆ BORJA, Jordi y ZAIDA, Muxí (2003) *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Editorial Electa.
- ◆ CORTI, Marcelo (2004) *Cirugía en los barrios*. En: revista Forum 2004. Barcelona.
- ◆ <http://www.cafedelasciudades.com.ar:80/economia6.htm> (La marquetización de las ciudades)
- ◆ http://www.cafedelasciudades.com.ar/lugares_24.htm (1, 2, 3... ¿muchas barcelonas?)
- ◆ http://www.cafedelasciudades.com.ar/tendencias_31.htm (La Revolución Urbana. Las ciudades ante la globalización: entre la sumisión y la resistencia)

Imágenes de los cambios que sufrió la ciudad de Barcelona desde el siglo XIX: las dos primeras fotos nos muestran claramente lo que sería el denominado “urbanismo ciudadano”, y las dos últimas al llamado “urbanismo globalizado”, muy poco acorde con su entorno, propio de los tiempos actuales.

El Ensanche Cerda (1859)



Playa Mar Bella (remodelada en ocasión a los JJ.OO 1992)



El Complejo Fórum, contiguo a la Diagonal Mar. (2004)



Torre Agbar (2006)



